



Militantes comunistas, en los pinares de la Casa de Campo, durante la fiesta madrileña del PCE en mayo de 1977.

A treinta días del IX Congreso del PCE

UN "TEST" POLITICO: LA CONFERENCIA DE LA ORGANIZACION DE MADRID

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

LA V Conferencia de la Organización Madrileña del Partido Comunista de España, que se inicia el jueves 16, a las siete de la tarde en los locales de la AISS, es una reunión política clave para toda la izquierda. Una serie de circunstancias objetivas contribuyen a resaltar su importancia. Es la primera que se celebra en la legalidad, se realiza en vísperas del también I Congreso legal desde 1932, coincide con el inicio de un proceso democratizador interno, es posterior a la decisiva declaración ideológica marxista del PSOE-PSP, y simultánea con el giro a la derecha de Unión del Centro Democrático, que echa por tierra las ilusiones de algunos dirigentes, bien sintetizadas en las declaraciones de Pilar Brabo a "Tribuna", órgano del PSUC, después de la firma del pacto de la Moncloa al presentarlo como un "viraje total de la situación política española". Si a todo ello añadimos que es paralela a la discusión, bastante amplia e intensa en las agrupaciones madrileñas, en torno a la famosa tesis XV —el abandono del

leninismo— contestada fundamentalmente en el último pleno del Comité Central por una dirigente del Comité Provincial de Madrid, Dolores Sacristán, se comprende la enorme atención con que todas las fuerzas políticas de izquierda van a seguir esta conferencia.

Por otra parte, el hecho de que aún esté muy cercano el Congreso de los socialistas madrileños, donde se enfrentaron política y electoralmente dos corrientes del PSOE a través de dos listas de candidatos a los puestos de dirección, influye también a la hora de valorar el grado de democratización iniciado en el seno del PCE. Porque los observadores políticos intentan computar hasta qué nivel de responsabilidad alcanzarán los primeros pasos democratizadores. Parece ser un hecho incuestionable que tanto la elección de delegados, como la discusión en cada agrupación, reúne los mínimos y, a veces, hasta máximos requisitos democráticos. Todo el problema consiste en saber si la innegable representatividad de estos portavoces naturales de la

base va a doblarse en el escalón superior. Es decir, si estos delegados van a votar una lista única acordada de antemano por la burocracia, o van a poder elegir entre candidatos opuestos.

Pues es un hecho objetivo que los casi 800 delegados asistentes a esta conferencia han sido elegidos plena y totalmente de forma democrática. En proporción de 1 por cada 40 militantes, representan realmente, sin el menor resquicio dubitativo, a los 28.000 carnets renovados este año de los 30.000 existentes en Madrid. La elección ha sido llevada de una forma tan rigurosa, que los sectores burocráticos más desfasados observan con bastante preocupación el primer resultado del proceso democrático interno, porque hay que señalar que los comunistas madrileños se han tomado en serio lo de la democracia. De ahí que si comprueban que el proceso se interrumpe a la mitad, quienes lo han promovido se van a encontrar con una auténtica caja de sorpresas.

Precisamente al no estar aclarado este dilema se originan una

serie de rumores, más o menos teledirigidos, peor o mejor intencionados, sobre la personalidad del nuevo responsable político de Madrid. Una campaña anticomunista interesada, que forma parte del amplio ataque contra el PCE existente en el país, pretende contraponer a los principales dirigentes madrileños actuales entre sí, a través de una lucha sorda de pasillos, despachos o burós secretos. Así, sobre



Victor Díez Cardiel.

la base de la sustitución —aún no determinada porque podría haber sorpresas— del actual responsable, Víctor Díez Cardiel (cuarenta y dos años, obrero metalúrgico, detenido en abril de 1967), que pasaría a ocupar en las Cortes el escaño que dejó Marcelino Camacho, se combinan sin ninguna base de posibilidades de los tres hombres fuertes de Madrid: Alfredo Tejero, economista, treinta y cinco años, dieciséis años de militancia, ligado a los movimientos de masa; Eugenio Triana, ingeniero industrial, treinta y ocho años y trece de militancia, vinculado a actividades políticas generales, y Juan Pla, treinta y cinco años y dieciséis de militancia, abogado y hombre de aparato o "apparatchik".

Madrid: segundo centro comunista

Pero este factor es anecdótico, porque lo que esencialmente cuenta no son los problemas formales, sino los de contenido. Es decir, la cuestión no está únicamente en cómo va a ser elegida o designada la nueva dirección madrileña —mucho menos el quién o quiénes la compongan—, sino cuál va a ser el tipo de respuesta de los delegados a la Conferencia a los numerosos problemas con los que se enfrenta la segunda organización comunista del país.

En efecto, si descartamos al PSUC, el comunismo en España se concentra y se centra esencialmente en Madrid. Los importantes islotes sevillano, cordobés y valenciano, no alteran en absoluto esta afirmación, porque ni por habitantes, número de trabajadores, militantes, votos o diputados, pueden estar al nivel de Madrid. Hay que tener en cuenta que en las pasadas elecciones legislativas, el PCE obtenía en la capital 248.879 votos, un 10,6 de los madrileños, y cuatro diputados. Cifras que hay que completar con el hecho de que, al ser la segunda ciudad industrial del país, CC. OO. ha doblado en votos al sindicato socialista, lo que no ocurre en el resto del país, donde la proporción es de 3 a 2.

Para medir concretamente su importancia, hay que referirse a un ejemplo concreto. Una buena parte del fracaso del Gobierno Arias-Fraga, durante los primeros seis meses de 1976, se debió en gran medida a las importantes luchas obreras desarrolladas en Madrid durante aquel tenso invierno y primavera. Huelga general que venía a culminar una serie de importantísimas acciones parciales y sectoriales que se desarrollaron a lo largo de los tres últimos lustros de la dictadura, y que fue el punto de partida de un impresionante mo-

CUADRO 1		LOS LOCALES DEL PARTIDO EN MADRID	
Comité Provincial: Campomanes, 6. Teibaldos, 8 (Hortaleza). Acuario, 20 (Hortaleza).	UNIVERSIDAD	FEDERACION SUROESTE	
PERIFERICO SUR	Plaza Mostenses, 7.	Carabanchel: José Macías, 6. Avda. Manzanares, 150 (Barrio San Antonio).	
Getafe: Villaverde, 20.	ADMINISTRACION	Latina: Quero, 101 (Aluche).	
Alcorcón: Badojuz, 7 y 9.	Alameda, 5.	Doña Mencia, 25 (paseo de Extremadura).	
Leganés: Batalla del Salado, 2. Fátima, 1.	UNION DE JUVENTUDES COMUNISTAS	FEDERACION SUR	
Parla: Agustín Artealejo, 5.	Tortosa, 64 - B.	Villaverde: Emilia Ballester, 13 (Ciudad Los Angeles).	
Pinto: Juan Segundo.	FEDERACION CENTRO	Paseo Alberto Palacios, 30 (Villaverde Alto).	
Valdemoro: Pozo Chico.	Centro: Atocha, 20.	Plaza Conde de Ciptana, s/n. (Almendrales-Usera).	
PERIFERICO NORTE	Paz, 10.	Mediodía: Albufera (Pueblo Vallecas).	
San Fernando: Demetrio Maján, 18.	Arganzuela: Martín de Vargas, 19.	Petrocenly, 27 (Entrevías).	
Coslada: Iglesia, 6.	Retiro-Salamanca: Juan de Urbista, 30.	Camino de Perales, 110 (Barrio San Fermín).	
Torrejón: Hermanos Rivera, 35.	Chamberí: Fuencarral, 136.	Esperanza Macarena, 33 (Villaverde Bajo).	
COMARCALES	FEDERACION NORTE	Plaza de los Peñazo, 151 (San Cristóbal).	
Alcalá de Henares: Capitán Pérez Rojo, 12.	Chamartín: Constanza, 21.	Vallecas: Martínez de la Riva, 40.	
San Sebastián de los Reyes: Asturias, 8.	Tetuán: Garci-Nuño, 43 (Valdeacederas).	Pan Bendito, 62 (Palomeras).	
Aranjuez: Postas, 19.	General Pintos, 12 (La Ventilla).	FEDERACION ESTE	
Arganda del Rey: Huertos, 40.	Moncloa-Tetuán: Ofelia Nieto, 21.	Ciudad Lineal: Elfo, 113.	
Colmenar Viejo: Magdalena.	Fuencarral: Chantada, 7 (Barrio del Pilar).	Arriaga, 29 (Barrio Bilbao-La Elipa).	
Villalba: Somosierra, 4.	Cardenal Herrera Oria, 257 (Peña Grande).	Moratalaz: Doctor García Tapia, 112.	
Pozuelo: Hospital, 21.	Virgen de Aránzazu, 23 (Barrio Begoña).	San Cipriano, 30 (Vicálvaro).	
Villaviciosa de Odón: Fuentecilla, 38.		San Blas: Nicolasa Gómez, 17 (Caniellejas).	
Velilla de San Antonio: Plaza del Generalísimo, s/n.			

vimiento huelguístico a lo largo y ancho de todo el país.

Sin embargo, esta evidente importancia sociológica de Madrid a nivel político general y particular, no tiene un reflejo organizativo en el seno de la dirección del PCE. De la actual dirección de Madrid, y por limitarnos a sus hombres principales, sólo uno es miembro del Comité Ejecutivo —Víctor Díez Cardiel, desde 1976— y los otros tres, Juan Pla, Alfredo Tejero y Eugenio Triana, pertenecen al Comité Central sólo desde 1976 los dos primeros y desde 1972 el tercero de los mencionados. Es decir, la existencia en Madrid del organismo central de dirección crea de hecho un doble comité de dirección en el que los componentes del provincial no pueden jugar el papel que les exige una organización como Madrid. Es por lo que, hasta ahora, cualquier

organismo central —C. Ejecutivo, C. Central, "Mundo Obrero", grupo parlamentario— se entrecruza en los caminos de la organización madrileña.

Algunos problemas

De ahí que esta infrarrepresentación de los comunistas madrileños en los órganos de dirección del PCE, sea uno de los problemas más urgentes que tienen que solventar. Aunque no es un problema específico de la Conferencia que se está celebrando estos días, sino del próximo Congreso que tendrá que realizar la tradicional ampliación del Comité Ejecutivo, es evidente el deseo de los militantes de Madrid de contar con tres o cuatro representantes más a nivel de dirección general. Porque la salida a algunos de los problemas con los que se enfrentan en Madrid, les exige estar presentes donde realmente existe alguna parcela de poder.

Así, por ejemplo, ocurre con una de las problemáticas organizativas más importantes con las que se enfrentan en Madrid. ¿Cómo combinar la nueva organización "territorializada" —en base a los distritos— con el resultado de las elecciones sindicales? La victoria comunista, sobre todo en Madrid, donde han doblado a los socialistas, confirma que el PCE tiene sus agrupaciones reales en los centros de trabajo y sus agrupaciones oficiales en los distritos. Nada extraño, por otra parte, cuando ello no hace más que recoger la extraor-

dinaria labor sindical desarrollada por los comunistas a lo largo de la dictadura por suplir la inexistencia de un sindicalismo democrático. Es lógico y coherente que quien acertó a tener una práctica sindical correcta recoja los correspondientes resultados electorales, como quien supo hacer política —el PSOE— haya recogido la cosecha de votos legislativos. Coherencia que no elimina, sino por el contrario agrava los problemas orgánicos que se derivan de la aplicación del principio de territorialidad. Porque, si por un lado el PCE necesita avanzar legislativa o municipalmente, tiene mayor urgencia en consolidar su hegemonía sindical. De donde se deduce que las agrupaciones por centro de trabajo van a predominar, por su propio peso específico, sobre las agrupaciones territoriales, a pesar de que formalmente estén integradas por un mismo



Romero Marín.



Eugenio Triana.

UN "TEST" POLITICO

comité de dirección. Cuando todos los indicios apuntan a que, precisamente en Madrid, por ser uno de los bastiones principales de CC. OO., surgen importantes brotes de independización del sindicato comunista con respecto al PCE.

Igual sucede con la escasez de cuadros políticos. En muy poco tiempo, la organización comunista madrileña ha multiplicado considerablemente el número de militantes y agrupaciones (ver cuadro 1). Sin embargo, una de las características más acusadas que padecen es la inexistencia de cuadros medios. De este modo, la improvisación tiende a rellenar, por pura necesidad, las numerosas lagunas existentes en este terreno. Para comprender el problema en su amplitud, hay que tener en cuenta que Madrid ha sido una de las organizaciones en las que los comunistas, más cuadros y dirigentes han perdido. En efecto, coincidiendo con la larga dirección de Francisco Romero Marín, anterior responsable clandestino de Madrid, importante miembro del Comité Ejecutivo que llegó a alcanzar durante la segunda guerra mundial una alta graduación militar soviética, numerosas escisiones, expulsiones o sancionados—producto de sucesivas crisis—privaron a los comunistas madrileños de un número importante de cuadros. En este sentido, los delegados tienen planteado un serio problema formativo al que buscan dar salida por uno u otro conducto. El principal problema lo tienen en el hecho de que, por lo menos hasta ahora, el "eurocomunismo" es más una práctica que una teoría.

También tropiezan, en este amplio terreno problemático, con la práctica inexistencia de un órgano periodístico comunista específicamente madrileño. Mientras que cualquier comité regional tiene su propia revista, el comité provincial de Madrid carece realmente de él. Existe un "Hora de Madrid" totalmente desfasado y desproporcionado que no está en relación ni siquiera con la importancia político-ideológica del anterior "Hora de Madrid" clandestino que dirigía, según folleto del propio Comité Provincial, Simón Sánchez Montero. Aquí también se entrecruzan las necesidades organizativas de los comunistas madrileños con las generales de "Mundo Obrero" y otros órganos periodísticos oficiosos. Así, toda la amplia temática madrileña que

contiene numerosos problemas específicos a todos los niveles, no es estudiada, analizada y orientada como corresponde por los dirigentes comunistas madrileños.

Por otra parte, ante el problema inmediato de las elecciones municipales, el panorama no es nada halagüeño para los comunistas de Madrid. Dejando de lado, aunque sea mucho dejar, una normativa electoral claramente bipartidista, a pesar de su última atenuación, hay que señalar que la unidad PSOE-PSP va a tener una repercusión tajante en Madrid—donde sólo el profesor Tierno Galván obtuvo casi tantos votos como el PCE—con el reforzamiento de la hegemonía del PSOE, en relación con los comunistas, en todos los distritos y pueblos de Madrid. Basta computar el cuadro 2 para constatar lo que señalamos sin necesidad de mayor comentario. Limitémonos a decir que en la mitad exacta de los distritos madrileños la unidad socialista, siempre según los resultados electorales legislativos del 15 de junio, superará con creces el 40 por 100 de los votos, llegando a rebasar el 50 por 100 en dos de ellos—Mediodía y Vallecas—y en la totalidad de los votos del conjunto de los pueblos madrileños.

Un índice político

Parece evidente que ante cada uno de estos problemas, por no entrar en los político-

ideológicos, existen en el seno de los comunistas madrileños distintas alternativas. De ahí que el interés principal de los observadores se centre en comprobar el desarrollo de los debates, discusiones, elecciones entre las distintas tendencias o corrientes ideológicas no cristalizadas que existen en las organizaciones madrileñas como en el resto de las organizaciones. No hace mucho se celebraban las reuniones de los comunistas catalanes con una clara polémica entre una corriente de izquierda y un sector "socialdemócrata". Los líderes de cada una de estas posiciones, sus respectivos partidarios, las revistas que sirven de plataforma política a cada uno de estos planteamientos son conocidos no sólo por el mundo comunista catalán, sino por toda la opinión política catalana.

Las peculiares circunstancias madrileñas parecen que van a impedir que este controvertido escenario se reproduzca en Madrid. Y no sólo por ellas, sino también porque en la capital los comunistas no han llevado, durante la clandestinidad, la hábil política integradora de Gregorio López Raimundo, ex líder del PSUC. Así, en Barcelona, se han podido desarrollar plenamente las corrientes no cristalizadas, dentro del común marco unitario partidista, y en Madrid han permanecido soterradas debido al uniformismo imperante por aquel entonces. Por ello, hablar hoy en esta ciudad de tendencias abiertas es sencillamente una pura invención, a pesar de que alguna de estas corrientes—que juega hoy un papel hegemónico

en el seno del PCE— sea cada vez menos "underground" y saque progresivamente a la superficie de la calle sus específicos planteamientos.

Es por eso que no hay nada decisivo que esperar de esta conferencia de los comunistas madrileños. Su específico interés reside en que es un auténtico índice político de cara a las sesiones de trabajo del IX Congreso. La elección o designación del nuevo responsable y de los delegados madrileños congresistas pueden indicar en qué grado sopla el viento a favor del aire renovador o si, por el contrario, todo queda en una calma chicha. Porque, aunque parezca paradójico, esta reunión empieza a sentar las bases de un cambio, pero no va a ser el cambio. Su importancia radica en ver si este punto de apoyo es mínimamente sólido de cara al futuro. Por múltiples razones, que van desde las neutrales biológicas a las parciales políticas, la crisis de crecimiento del PCE va para largo. Quizá, esta transición de lo viejo a lo nuevo, normal y lógica en el plano general de cambio que vive el país, no acabe culminándose hasta el espacio de una década. Buena prueba de ello será conocer el destino final de las miles de enmiendas, algunas a la totalidad, aprobadas por las distintas agrupaciones sobre el proyecto de tesis del IX Congreso. Tres son las especialmente contestadas. La primera, que valora de un modo triunfalista y subjetivista los resultados de la anterior política, la quinceava, que propone el abandono del leninismo, y el artículo 54 de los Estatutos, que aumenta paradójicamente—cuando se inicia un proceso democrático o precisamente por eso— los poderes y atribuciones del secretario general de una manera sensible en relación con los anteriores Estatutos de la dura y rígida clandestinidad. Es todo un síntoma que sean precisamente estos tres apartados los que concretan la preocupación democráticamente expresada de los comunistas madrileños.

Porque aunque Madrid en su contexto, por las razones anteriormente expuestas, aparece como una organización formalmente retrasada en relación con Cataluña, sin embargo encierra un contenido político inédito, probablemente mucho más vivo que el existente en aquella nacionalidad. Es por eso que con la presente conferencia, en la que por primera vez empieza contrastarse la plural realidad ideológica de los comunistas madrileños, se avanza considerablemente en el proceso de maduración, pero no se alcanza todavía la madurez. Ya que la abierta eclosión del nuevo comunismo tropieza aquí con mayores dificultades y obstáculos que en cualquier otra organización del país. ■

CUADRO 2

ELECCIONES LEGISLATIVAS, 15 DE JUNIO DE 1977
Porcentajes totales y votos emitidos en cada distrito madrileño.

	PSOE	PSP	Unidad Socialista	PCE	Conjunto Izquierda
Mediodía	45,7	6,4	52,1	19,9	72,0
Vallecas	44,8	6,5	51,3	16,5	67,8
Villaverde	37,3	8,5	45,8	16,0	61,8
San Blas	39,9	7,5	47,4	15,2	62,6
Carabanchel	30,6	11,8	42,4	11,0	53,4
Hortaleza	34,7	10,9	45,6	10,9	56,5
Moratalaz	34,1	9,9	44,0	10,8	54,8
Latina	30,3	11,9	42,2	9,8	52,0
Ciudad Lineal	28,0	10,8	38,8	9,4	48,0
Fuencarral	31,8	10,2	42,0	8,7	50,7
Tetuán	27,5	9,5	37,0	8,7	45,7
Arganzuela	23,3	11,4	34,7	8,5	43,2
Centro	22,5	8,8	31,3	7,3	38,6
Retiro	16,8	10,5	27,3	5,7	33,0
Moncloa	19,4	10,8	30,0	6,8	36,8
Chamartín	15,6	10,8	26,4	5,3	31,7
Chamberí	14,7	14,5	29,2	5,0	34,2
Salamanca	13,7	8,9	22,6	4,4	27,0
Capital	28,3	9,8	38,1	9,9	48,0
Pueblos	41,5	6,6	48,1	12,5	60,6
TOTAL	31,5	8,0	40,5	10,6	51,1